

WAGNERIANA CASTELLANA Nº 55 AÑO 2005

TEMA 5. WAGNERIANISMO

TÍTULO: **WAGNER TIENE LA CULPA**

AUTOR: *Xavier Nicolás*

Puede parecer paradójico este título, especialmente desde estas páginas de la revista Wagneriana, pero tras lo que escribiré a continuación, entenderemos a qué me quiero referir con ello.

Todo viene cuando tuve la ocasión de ver en un momento, en la televisión de un familiar en Madrid, un fragmento del Lohengrin que estaban dando en Madrid, en el Real, con los decorados absurdos a que nos tienen acostumbrados últimamente los mercenarios de los teatros de ópera.

Era un fragmento del dúo de amor entre Lohengrin y Elsa, del tercer acto. En los primeros segundos, me giré hacia la TV, pues estaba haciendo otras cosas, al escuchar música conocida. Luego, me horroricé al ver los trajes lunares (¿o lunáticos?) de los protagonistas, y el vacío escenario.

Y ahí es cuando fui consciente de que Wagner tenía la culpa de que la gente siga asistiendo, porque es verdad que sigue asistiendo, a los teatros, o fundamentalmente a Bayreuth. Tras mis primeros momentos de horror, me metí de repente, súbitamente, en ese tema tan espectacular, el dúo amoroso de esa segunda escena, que, ya tan sólo escribiendo este artículo, me está poniendo la carne de gallina. ¡Y me olvidé por completo del espanto de vestuario y decorados!

Intuí enseguida que algo fallaba. Reflexioné durante unos momentos (todo ello, después ya de que había acabado la escena y ya daban paso a otras noticias), y pensé en por qué era posible que en tan sólo esos dos o tres minutos que había durado ese corte televisivo, me hubiera abstraído tan pronto de lo que veía, por la inmensidad de lo que escuchaba.

Pensé y acerté en que, efectivamente, Wagner tenía la culpa de todo aquello. En las versiones monstruosas que también ya han salpicado, por supuesto, a Mozart y a Verdi, y a Puccini y a otros, la cosa no es tan terrible, y estoy convencido de que uno es capaz de ver el horror de lo que está contemplando, pues la música no "tapa" ese efecto espeluznante. Uno, tras asistir a ese horror de espectáculo, se queda con lo malo, y no tanto con lo bueno. ¿Por qué? Precisamente porque, lo siento, Wagner, su música, su concepto de Obra Total, su

Drama musical, es de otro mundo.

Wagner es culpable porque su música, su concepto musical, que nos transfiere inmediatamente al trasfondo de su obra poética, a su discurrir artístico, es tan sublime, tan superior, tan vibrante, que es capaz de sacarnos del teatro, de la escena, del mundo sucio y real que estamos allí viviendo. Al oír sus compases, y de eso estoy convencido, nos transportamos de allí, Wagner fabrica una pátina opaca, disoluta, gruesa, tipo caparazón, de tal manera que es por ello que el público normal, no ya nosotros (que no es que seamos anormales, sino supranormales, musicalmente hablando), sino "el público normal wagneriano", queda tan chocado, epaté con su música, que le da igual el esperpento al que está asistiendo, y sólo se queda con lo bueno, como en los viajes, como en muchas experiencias de la vida.

Wagner tiene la culpa, pues al haber fabricado música tan sublime, el mero espectador, no ya el wagneriano de pro, que simplemente no asiste, o abuchea, o cierra los ojos, o se va, o está cabreado por el bochorno que se le está haciendo a Wagner.... el mero espectador, digo, es por ello que aplaude, y dice bravos (aunque él piense que se los dice al cantante), y sale satisfecho. Pues en realidad a su subconsciente le ha importado un pimiento lo que ha visto, y se ha quedado con la esencia de lo que ha escuchado, de lo que ha vivido.

Como ya he contado en alguna ocasión, cuando asistí al primer festival de música religiosa de Cuenca con el inefable Ángel Fernando Mayo, para ver el Parsifal en versión de concierto y con unos cantantes mediocres; al terminar yo aplaudí a rabiar, en ese viernes santo, en una iglesia, escuchando ese Festival Sacro. Ángel Mayo me dijo que no entendía cómo aplaudía con ese fervor si la representación había sido mediocre, a lo que yo dije que no estaba aplaudiendo al director, ni al coro, ni a los cantantes... en realidad yo estaba aplaudiendo a Wagner.

Ese es el motivo por el cual digo y afirmo que Wagner tiene la culpa de todo, pues su arte es tan sublime que, incluso, está más allá de las flaquezas humanas, de las estulticias de esos regisseurs prepotentes, de la estupidez humana que contrata y alardea de esas versiones imposibles de tragar.

¡Qué cruz tan pesada la de ser wagneriano!